

Femenina, ¿feminista? y olvidada: la revista La Columna del Hogar (Argentina, 1899-1903).

Francisco Longa, Jérica Miño y Laura Tarasiuk Ploc.

Cita:

Francisco Longa, Jérica Miño y Laura Tarasiuk Ploc (Octubre, 2018). *Femenina, ¿feminista? y olvidada: la revista La Columna del Hogar (Argentina, 1899-1903)*. XX Congreso de RedCom | Primer Congreso Latinoamericano de UNVM. Universidad Nacional de Villa María, Villa María - Córdoba.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/lauratarasiukploc/16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppxT/6uE>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Femenina, 'feminista' y olvidada: la revista La Columna del Hogar (Argentina, 1899-1903).

Laura Tarasiuk, Jérica Miño y Francisco Longa

Introducción

El metodólogo Carlos Sabino recomienda evitar dos extremos al momento de elegir un caso de estudio: que no se encuentre muy estudiado ni tampoco demasiado poco estudiado. En el primer escenario nos sería difícil poder agregar algo relevante; en el segundo se torna dificultoso conseguir datos fidedignos. Desoyendo la segunda advertencia de Sabino, el presente trabajo trata acerca de una publicación muy poco estudiada en nuestro país: la revista La Columna del Hogar. Más aún, como se verá en las páginas siguientes, esta revista fue no solamente poco sino también mal estudiada, en la medida que es posible encontrar algunas referencias bibliográficas que aluden a la revista pero que consignan información errónea, equivocando los nombres de sus directoras por ejemplo. En este caso fue el trabajo de campo para otra investigación, donde se indagó en el diario El Nacional publicado entre 1898 y 1899, el que terminó conduciendo casi en modo azaroso al encuentro con La Columna del Hogar. Más aún, al consultar los números de La Columna en la biblioteca del Museo Sarmiento de la ciudad de Buenos Aires el propio personal de la biblioteca parecía ignorar de qué se trataba la revista, a pesar de que la misma se encuentra en la Sala del Tesoro, y para ser consultada requiere de una autorización especial de la Dirección.

En la presente ponencia se analiza desde un abordaje exploratorio la composición general de la revista. Dicha indagación se realizó desde un relevamiento de fuentes secundarias, principalmente de la propia revista y de otros documentos hemerográficos de la época, y desde un cruce interdisciplinar que combina el análisis desde el diseño gráfico con el estudio sociológico e histórico.

La revista la Columna del Hogar: una revista poco estudiada

La Columna del Hogar (en adelante LCH) comenzó siendo precisamente lo que su nombre indica: una columna. Se trataba de una sección que empezó a publicarse desde el inicio de la 'segunda época' del diario El Nacional en 1898. Pero un año más tarde ya comenzó a publicarse en formato de revista, en función de la buena recepción entre los y las lectoras. Así LCH pasó a ser una publicación que podría ser adquirida en conjunto con la edición del diario o bien en forma independiente del mismo, por medio de una suscripción directa y única. A su vez, en el cuerpo principal del diario se transcribían periódicamente algunas columnas y notas de interés provenientes de los números anteriores de la revista: "La Columna del Hogar era un apéndice del diario El Nacional, que venía apareciendo desde 1852. Lo dirigía Catalina Allen de Bourel. Gracias al éxito obtenido se convirtió en revista", sostuvo Lily Sosa de Newton (2003: 13).

Como se ve, esta publicación comenzó a tomar amplia difusión y su venta pareció superar las expectativas iniciales, lo cual fue interpretado desde el diario como producto de la originalidad de la temática, dado que las mujeres no tenían un espacio propio en otros diarios de tirada masiva. Así, LCH fue tenida como un acierto en términos de vacancia comercial y periodística: "así nos explicamos el éxito de la columna del hogar, no atribuyéndosele más merito que el de la novedad de sus asuntos"¹. Cabe resaltar que mientras *El Nacional* se publicó por última vez en 1899, la revista continuó siendo editada por lo menos hasta 1902; es decir que ésta, que comenzó como un apéndice del periódico, terminó teniendo una mayor duración –al menos tres años más- que el diario que la originó.

Es también a partir de este evidente éxito que llama aún más la atención que la revista no haya sido estudiada con mayor dedicación o, más aún, que haya sido referenciada en algunos trabajos académicos por medio de datos erróneos. Un ejemplo de esto es un trabajo en el cual se sostiene que la boliviana Carolina Freyre de Jaimes "fundó y dirigió La Columna del Hogar (Bergmann y otras, 1990:

¹ Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina (en adelante BCNA), Sección H.MFIL 114, Diario *El Nacional*, Jueves 26 de Enero de 1899, s/n.

174); otra fuente sostuvo que LCH fue una “revista femenina que dirigía la talentosa dama Carlota Garrido de la Peña” (Quiroga de Chena, 1974: s/n).

En rigor, el primer número de la revista vio la luz el 1 de enero de 1899. En la portada de ese número figura como directora Madame Viviane. Oficialmente será recién un año y medio después, en el número del 5 de agosto de 1900, que en la tapa del periódico aparecerá por primera vez mencionada como directora Catalina Allen de Bourel, aparición que se mantuvo hasta la impresión del último número del cual se tiene constancia, el número 178 publicado el 19 de octubre de 1902². Catalina Allen era la esposa de Pedro Bourel, el director del diario El Nacional, y existen evidencias para pensar que, o bien Madame Vivane era un seudónimo de Catalina Allen, o bien que era una colaboradora de ésta. En la edición del 6 de mayo de 1901 se publica: “la señora A. B. de Guillot cooperará en las tareas de la Dirección, que queda, como desde la fundación del periódico, á cargo de la señora Catalina A. de Bourel”³. Es decir, mientras que en ninguno de los registros existentes figura que Carolina Freyre de Jaimes haya dirigido la revista, existen múltiples evidencias de que Allen de Bourel fue su directora en todo momento. Por otra parte, Lily Sosa de Newton sí consigna correctamente que la revista fue dirigida por Catalina Allen de Bourel, sin embargo sostiene que: “Lamentablemente no se conservaron ejemplares de la revista, que apareció durante varios años” (Sosa de Newton, 2003: 19); por el contrario, y como fue ya dicho, sí se conservan los ejemplares del 1 al 178.

Otras autoras que dieron cuenta de la existencia de esta revista fueron María Vicens (2015) y Georgina Gluzman (2013). La primera es quien con mayor precisión ha trabajado la revista. Su enfoque analiza los perfiles literarios en la

² En realidad la fecha de finalización de la revista es aún hoy un dato imposible de aseverar. Mientras que el repositorio documental nos presenta como último número del cual se tiene constancia el de octubre de 1902, existen evidencias que permiten inferir que la revista continuó siendo publicada al menos durante tres años más: en el Boletín Oficial de la República Argentina del jueves 27 de julio de 1905: “Acuérdase a la directora de “La Columna del Hogar”, señora Catalina Allende de Baurel desde el 1º de julio al 31 de diciembre la suma de (\$100 m/n) cien pesos moneda nacional mensuales destinados al fomento de la biblioteca organizada como servicio auxiliar de la publicación que dirige” (Boletín Oficial, 1905: 461).

Fuente: <https://www.boletinoficial.gob.ar/#!/DetalleNormaBusquedaAvanzada/11462366/19050727>

³ Biblioteca del Museo Histórico Sarmiento (en adelante BMHS), Colección Fondo Patrimonial, Revista *La Columna del Hogar*, 6 de mayo de 1901, pp. 206.

revista, y desarrolla las cualidades de Catalina Allen de Bourel al momento de editorializar temáticas modernas, al tiempo que resalta el perfil femenino de las contribuciones en la revista. Aunque también sostiene que la peruana Carolina Freyre Jaimes fue directora del cuarto año de la revista (Vicens, 2015: 2), dato que no coincide con lo que surge del material de archivo.

Un éxito comercial femenino

La Columna del Hogar es una publicación elaborada íntegramente por mujeres. En la primera página de cada número de la revista se incluye un apartado con los datos editoriales y de imprenta, y allí se aclara que se trata de una publicación ‘escrita y redactada exclusivamente por señoras’. Más aún, en un artículo de 1901 señalan: “la regla que nos hemos impuesto de no admitir en nuestras columnas producción alguna de origen masculina”⁴. Aunque la cuestión de las firmas con nombres propios es compleja en LCH: hay notas firmadas únicamente por ‘la redacción’, otras que incluyen nombres propios de mujeres periodistas de renombres, como Amelia Palma o Carolina Freyre Jaimes, y otras firmadas bajo seudónimos como ‘Zelfa’, ‘Sombra’ o ‘La Tía Garabatos’. La primera columna de cada número de la revista se denomina Redacción, y allí se vierten los contenidos editoriales más importantes. Esta columna en general no lleva firma, y está escrita en la primera persona femenina del plural. Cuando no corresponde a la opinión de la dirección de la revista, lleva la firma personal de alguna mujer destacada, como las mencionadas más arriba. Por otra parte, las lectoras que escriben correspondencias a la revista la dirigen en todos los casos ‘a la Señora Directora’, es decir a Catalina Allen. Si bien cuando Allen responde a estas cartas lo hace sin su firma personal, sí contesta desde la primera persona del singular. En otros casos escribe aludiendo a sí misma como ‘La Dirección’, por ejemplo: “la

⁴ BMHS, Colección Fondo Patrimonial, Revista *La Columna del Hogar*, 28 de agosto de 1900.

dirección de La Columna del Hogar se propone organizar una biblioteca femenina de obras escogidas de literatura, de pedagogía, y libros para los niños!”⁵.

Respecto de su origen y gestión económica, figuran mujeres en la oficina de suscripciones, y en el número del 24 de marzo de 1901 en pagina 142 se aclara: “se fundó por el capital de sus fundadoras”. Todas las funciones de la revista están realizadas por mujeres: la dirección, la secretaría de la dirección, la administración. Ya fue dicho que la revista se originó como una columna de un diario, y por su éxito comercial comenzó a salir luego en forma independiente. Según Vicens (2015) el éxito radicó en que la publicación supo adaptarse al público y a los criterios del mercado de la época.

Esto también se observa en el plano gráfico: La Columna no se encuentra ajena a los cambios tecnológicos que se implementaron como novedad – más aún en el plano de la visualidad – en la prensa hacia fines del siglo XIX. La apuesta por la inclusión de ilustraciones fue uno de los grandes desafíos que enfrentó la prensa diaria durante su desarrollo. Y en este ámbito, la presencia de elementos visuales era considerada muestra de modernización y profesionalismo para las publicaciones. No resulta extraño, entonces, encontrar que a partir del cambio de siglo, y a raíz de los acelerados desarrollos tecnológicos que se implementaron en las imprentas⁶, tanto los periódicos como los inminentes magazines dedicaran espacios de sus páginas a la inclusión de publicidades, grabados y fotografías. Las portadas de los diarios fueron el primer espacio en donde dichos cambios fueron más notables: pasando de puestas en página totalmente textuales a portadas ilustradas que aludían a la identidad de cada publicación⁷.

Si analizamos las portadas de La Columna encontramos dos momentos bien diferenciados desde el aspecto visual. En la edición Nro.1, publicada en el año 1899, se puede ver un fuerte contenido textual en la portada, sin alejarse demasiado de los periódicos tradicionales. Hay presencia de un encabezado con

⁵ BMHS, Colección Fondo Patrimonial, Revista *La Columna del Hogar*, 28 de agosto de 1900, pp. 388.

⁶ Desarrollos tales como la litografía, la fototipia, los avances en las técnicas de grabado tanto en madera como en metal, posibilitaron la incorporación en principio paulatina de las imágenes en las páginas de los diarios.

⁷ En relación a estos aspectos pueden consultarse los trabajos de Ojeda (2009, 2013) y Szir (2009, 2016), entre otros.

el nombre de la revista en caracteres tipográficos con serif modernos y condensados. Debajo del nombre, la representación icónica de siete gatos personificados como retratos, con moños y cuyas miradas ávidas apela de distinta forma a las lectoras. Esto cambia a partir del año 1900. Todos estos elementos nos hablan de una publicación vanguardista, que incluyó los avances técnicos y profesionales de la época, lo cual es importante resaltar en la medida que se trató de un colectivo de mujeres que llevó adelante esta exitosa empresa durante al menos cuatro años, y que fue incluso más exitosa que el diario que le dio origen, dirigido por un varón.

Más aún, desde el comienzo de la revista existió una sección llamada “La Tía Garabatos”. Se trataba de una columna en la que la directora respondía la correspondencia que enviaban los niños y las niñas. La ‘Tía’ respondía a los pedidos de saludos, de solicitudes de juegos o de lecturas que le pedían. Tal fue el éxito de esta sección, y la cantidad de cartas que a ella llegaban, que hacia 1902 Catalina Allen de Bourel se embarcó en una nueva empresa: editar La Tía Garabatos como revista en formato independiente, momento a partir del cual dejó de aparecer la sección en la revista que le dio origen. Lily Sosa de Newton señaló que “Catalina Allen dirigió también *Tía Garabatos*, para niños” (Sosa de Newton, 2000: 177). También Adelia Di Carlo sostuvo que la directora de Tía Garabatos fue Catalina A. de Burel (Di Carlo, 1926: 5); por haber sido editada desde 1901, la Tía Garabatos puede ser pensada incluso como una de las primeras revistas infantiles de nuestro país.

No sabemos cuánto duró el éxito de La Tía Garabatos, porque al estado actual de nuestras investigaciones no hemos encontrado aún registro físico de la revista. Pero sí sabemos que fue un emprendimiento encarado por Allen de Bourel y que en un principio tuvo un gran recibimiento en la prensa. De hecho el diario La Nación consignó en su edición del día 18 de septiembre de 1901, respecto de la Tía Garabatos: “Hemos recibido el tercer número de esta importante revista cuyo éxito ha sido notable en esta capital y en los pueblos y ciudades de la república. La interesante *Tía* viene adornada de buena cantidad de grabados, bonitos juegos de ingenio y selecto material de lectura” (La Nación, 1901: 2/n). Por otra parte, se

evidencia que la gestión de la revista la mantenía conectada con el ámbito de las revistas femeninas internacionales: un grupo de investigadoras mexicanas señalan que LCH formaba parte de una red internacional de publicaciones femeninas, que se articulaban con revistas importantes de México y Venezuela (Schifter, Ortiz y Aceves, 2009: 102).

Diversidad temática

Las temáticas abordadas por la revista también muestran un caso difícil de clasificar. Por un lado, hemos sostenido en otro trabajo que LCH, tal como su nombre podría sugerirlo desde un principio, tuvo numerables enfoques y trabajó temáticas que bien podrían acoplarse a la perspectiva ‘domesticista’ y ‘maternalista’ respecto de la mujer (Longa, 2017); así, temáticas ligadas al cuidado doméstico, a la crianza de los hijos y a oficios propiamente adaptados al estereotipo femenino de la época, como la costura y el bordado, poblaron las páginas de la publicación. Esto puede pensarse en relación con la función que cumplen las imágenes incluidas en el interior de la publicación. Según Sandra Szir:

la irrupción de la imagen determina que ya lo escrito no es depositario exclusivo de sentido. La edición ilustrada es una forma de expresión mixta que asocia texto e imagen sobre un soporte común, y sus principales funciones en su relación con el texto son el rol de referencia, es decir, ilustrar o acompañar el texto, la función de contrapunto, en el que la imagen puede añadir o contradecir el plano verbal, y la de producir una visualización imaginaria (Szir, 2009: 114).

En el caso de La Columna, la función referencial fue un rol habitual que cumplieron las imágenes incluidas en sus secciones. Podemos observar estos usos referenciales en aquellos grabados que representaban las descripciones realizadas en el plano textual de la publicación. En las secciones *La mujer en el hogar*, *Consejos prácticos* o *El rincón de los niños*, las explicaciones y descripciones que se hacían desde el texto eran acompañadas por grabados que ilustraban, por ejemplo, una muestra de un ‘muñequito de maní’ para realizar su

construcción paso a paso, o modelos de prendas de vestir para ser modificados por las lectoras.

A pesar de que estas imágenes contribuyen a reforzar la idea de la mujer en el ámbito del hogar y la familia, la revista también combinó este registro con otro muy distinto: el de las temáticas científicas y profesionales, que fueron ganando espacio en sus páginas con el correr de las publicaciones. Graciela Queirolo (2014) mostró cómo en ésta época se fue diversificando el mundo laboral para las mujeres, quienes comenzaron a acceder a otros puestos y oficios, principalmente administrativos. En ese contexto es que cobra sentido comprender la publicación en LCH de artículos como ‘El mundo físico’, con nociones instructivas sobre dicha ciencia, o ‘Profesiones para la mujer’, del 5 de febrero de 1901, donde se sostenía que no hay ningún fundamento para que las mujeres no realicen determinadas tareas: “creemos haber demostrado á nuestras lectoras, que no siendo las cualidades intelectuales y morales de las mujeres inferiores á las del hombre, lógico y natural será suban al mismo piso que aquel ocupa en el edificio social”⁸.

Además, si bien no son las predominantes, también en LCH se publicaban artículos de corte netamente político partidario. Ejemplo de ello es el artículo: “Ensayo histórico sobre el General Urquiza” escrito por Dina Scelzi en el número del 10 de noviembre de 1901. O también en las propias publicidades de la revista, donde se podía apreciar el anuncio a la venta de una biografía sobre el General Bartolomé Mitre escrita por José Biedma.

En paralelo con esta diversidad temática y con los cambios que se van suscitando en la revista, desde el punto de vista del diseño gráfico a partir del año 1900 la portada de la revista cambia radicalmente, denotando una mayor apuesta a la inclusión de contenido visual. La representación de la portada hace clara alusión al nombre de la publicación: una columna griega de estilo corintio se alza hacia la izquierda de la portada, constituyendo el sostén del nombre. La ilustración muestra gran ornamentación y la elección de la representación de este estilo de columna podría deberse a que se encuentra asociado con la feminidad, especialmente de la edad joven. Una enredadera nace de la base y rodea a la

⁸ BMHS, Colección Fondo Patrimonial, Revista *La Columna del Hogar*, 5 de febrero de 1901.

columna hasta llegar a conformar el área donde se inserta el nombre de la revista. Debajo del nombre se conservan la representación de los siete felinos utilizados en la portada del año 1899. En este caso la ilustración está firmada por “Pardo”. No podemos identificar su género ya que no encontramos aún más registros que puedan aportarnos datos para rastrear algún indicio biográfico concreto. La ilustración se repite a lo largo de varios años sin modificación alguna. Sin embargo, en la portada se incluye la fotografía de diferentes mujeres: en cada publicación el retrato cambia. Varios de estos retratos fotográficos son de mujeres niñas y jóvenes. En pocos casos hay referencia del nombre de la retratada.

Este cambio introducido hacia 1900 en la portada de La Columna entra en diálogo visual con otra publicación predecesora, también feminista: la revista *Búcaro Americano*⁹, cuya portada comparte la idea de construir una ilustración con anclaje directo al nombre de la revista y con la inclusión de retratos femeninos en sus portadas. El interior de la revista, en las redacciones, también se exhibían retratos. En ellos se les otorgaba visibilidad a mujeres profesionales como así también personalidades femeninas distinguidas. En suma, no podemos asegurar que LCH reproduzca una imagen únicamente doméstica y maternal de la mujer; muy por el contrario parece hablarle a un público femenino interesado por una vastedad de temas, que trascienden los muros domésticos

Una apuesta moderna y profesional

Uno de los principales elementos que aparecen en el análisis de los contenidos de LCH es el ‘modernismo’. Continuamente las autoras apelaron a la cuestión ‘moderna’ para publicitar su línea editorial. María Vicens, quien analizó los perfiles bibliográficos que se recomendaban en LCH, sostuvo que la revista reclamó abiertamente por la profesionalización de la escritora. Esto lo podemos ver en artículos como “Profesiones y empleos para la mujer: la mujer escritora”. Allí se subraya la existencia de gran cantidad de mujeres “que pueden tratar en la

⁹ El primer número de *Búcaro Americano*, publicación dirigida por Clorinda Matto de Turner, se publicó en el año 1896. Fue un periódico que se publicó hasta el año 1908, con una pausa entre los años 1901 y 1906 (Ariza y Gluzman: 2009).

prensa sería otros asuntos que modas y fiestas”. En un artículo de Agosto de 1900 titulado “La mujer moderna”, se reclama que se le pague lo mismo a las mujeres que a los hombres en las tareas laborales, y define que consideran a la ‘mujer moderna’: “á la de tendencias progresistas en el orden intelectual, industrial, profesional; á la que es bastante fuerte para abrirse camino en la vida”¹⁰; estas ‘mujeres modernas’ tendrían incluso una importante ‘misión política y social’: “á esta clase de valientes mujeres modernas, está encomendada la alta misión de curar á la República de su crisis financiera crónica”¹¹; según el argumento del artículo, la inclusión de la mujer en todos los ámbitos laborales era lo que hacía falta para el desarrollo económico del país.

Pero también es de notar que en la revista escriben asiduamente otras escritoras de un perfil claramente anti modernista. La revista tuvo la virtud entonces de reunir a referentes femeninas muy diversas: desde Carlota Garrido de la Peña, primera periodista santafesina, antimodernista y antisufragista¹², hasta Gabriela Laperrière de Coni, socialista y sufragista, pasaron por sus páginas. Esto llevó a sostener que, “en líneas generales se trató de una publicación caracterizada por la profunda interacción entre mujeres conservadoras y progresistas” (Gluzman, 2013: 21).

Además de reunir a mujeres de diversos prismas ideológicos, se advierte cómo LCH tuvo la capacidad ejecutiva y operativa de reunir a muchas mujeres destacadas de la época, y otras que estaban haciendo sus primeros pasos en el ámbito público y que luego fueron muy reconocidas. La primera mujer que ‘hizo su carrera’ a partir del éxito de LCH es sin dudas la propia Catalina Allen de Bourel, su directora. Algunos registros la seguían mostrando como “la mujer de Bourel”: “Carolina Allen de Bourel y Esther Urdaquiola de Vázquez, entre otras damas de la sociedad varedense, ocupadas en secundar a sus esposos realizando tareas benéficas y devotas” (Linari, 1997). A pesar de ese lugar de subsunción a la figura

¹⁰ BMHS, Colección Fondo Patrimonial, Revista *La Columna del Hogar*, 5 de agosto de 1900.

¹¹ BMHS, Colección Fondo Patrimonial, Revista *La Columna del Hogar*, 5 de agosto de 1900.

¹² Como ejemplo Garrido de la Peña sostuvo: “Aunque el Congreso de Sufragistas de Roma lo haya estatuido, la patria no necesita por el momento a las mujeres electoras, cuando ellas tienen en sus manos el gobierno de la familia, que a su vez es la patria bien organizada, invencible y feliz” (Garrido de la Peña, 1923).

de su marido, por cierto que había sido diputado y prestigioso director periodístico, Catalina Allen se ganó fama propia, asunto que ya hemos analizado en otro trabajo (Longa, 2017). También Alicia B. de Guillot, quien hizo sus primeros pasos en LCH como 'Administradora', luego llegó a ser la Vice-directora de la revista. Más aún, unos años más tarde fue una figura destacada dentro del mundo feminista, asunto sobre el cual se vuelve más adelante.

La imagen femenina en La Columna

La iconografía relacionada a la imagen femenina experimentó a principios del siglo XX un gran auge. Debemos considerar que la representación de la mujer estuvo muy presente en los discursos publicitarios y en los carteles callejeros, que en aquella época se multiplicaron en las ciudades: "la iconografía de la mujer se convierte en este período en un elemento complejo, que se construye desde la contradicción entre el ideal de mujer burguesa, recatada y hogareña del siglo XIX, y la nueva imagen femenina, atrevida y consumidora" (Clérici, 2016: 219).

Ambos estereotipos de mujer convivían en la iconografía de la época, y en una publicación hecha por mujeres y dirigida a un público femenino, se pueden analizar muchos sentidos. Por lo tanto, no podemos apartar la idea de que toda imagen es necesariamente una construcción – consideramos aquí también a las fotografías – lo cual implica un recorte ideológico de quienes las construyen y seleccionan para incluirlas tanto en la portada como en el interior de una publicación. Las imágenes no son neutrales. Ellas encarnan las ideas y estilos que circulan en el entramado social de cada época. De esta forma, podemos decir que los grabados y fotografías incluidas en la prensa diaria también contribuyeron a la formación de estereotipos de distinto tipo, como así también a representar el imaginario de determinados sectores sociales.

Para poder comprender algunos de los aspectos de la construcción de la imagen femenina resulta necesario incluir en el análisis una referencia al Art Nouveau y su vinculación con el ámbito de la prensa diaria. Ésta ha sido la vanguardia artística predominante en las artes gráficas, en publicaciones de la

prensa Argentina, a comienzos del siglo XX. El espacio técnico y artístico fundamental es el grabado y la forma de comunicación visual predominante, se hace doblemente presente en la formación de los grabadores y en la imitación de la prensa europea y –cada vez más a comienzos del siglo- norteamericana.

La principal fuente de inspiración de este arte es la naturaleza, ya que se intenta dejar de lado las condiciones mecánicas de otras corrientes artísticas. Es por eso que en su estilo de representación pictórica se ven formas orgánicas de líneas moduladas, que tienen como fin principal el entrelazamiento de cada una de ellas. La tendencia a la estilización de cada forma y la gran afluencia de imágenes femeninas, caracterizan ampliamente esta corriente con actitudes tendientes a la sensualidad de la forma. Los elementos orgánicos envuelven o se unen al elemento que se intenta decorar, ya sean imágenes fotográficas o ilustraciones.

Las primeras representaciones asociadas a esta corriente estilística, comienzan a aparecer en los carteles de Toulouse – Lautrec, Jules Chéret y Alphonse Mucha. Estas piezas comenzaron a formar parte de las calles europeas, publicitando en principio diferentes espectáculos artísticos, o bien, centros de reunión popular. Más tarde, se comienza a adoptar este estilo en diarios y revistas. Finalmente, puede decirse que a finales del siglo XIX, los carteles y la publicidad se habían convertido en el medio de comunicación de masas dominante en toda Europa. Así como las formas ornamentales y los trazos modulados son componentes significativos en Art Nouveau, la figura femenina era casi el elemento fundamental de toda composición. En general, las imágenes representadas, incluyen a la idea de la mujer como ‘musa inspiradora’; lo cual se articula con el imaginario sensual y provocador de su belleza, objetivando su condición femenina. También, podría referirse una mirada desde una perspectiva de ‘mujer endiosada’, inalcanzable, fértil y emocional. Esto es algo que sin dudas, genera un estereotipo de género, que construye identidades.

Un ejemplo de las influencias de este estilo que marcó a esta época lo encontramos en la edición del 25 de enero de 1902. Este número comienza bajo el título “Lo que hace nuestras mujeres. Resumen y breve ojeada general del año 1901”. Tanto las descripciones de los textos como el grabado que lo acompaña

posicionan a la mujer en un pedestal glorificado, destacando la fe que tenían en el “progreso” de la mujer argentina. En el espacio que dejan las dos columnas de texto se alza una mujer con alas en sus espaldas, sosteniendo una fuente, envuelta en hojas, tallos y frutos que irán conformando el entramado orgánico que se encuentra como fondo del título de la nota. La mujer con este halo de delicadeza, de fertilidad, remitiendo a un ser alado – mítico pero a su vez real –, capaz de superar las proezas que el ideal de la sociedad les depara. Esta es la idea de feminidad desde la cual le hablan las mujeres que realizan la revista a sus lectoras.

Es interesante tener en cuenta esta perspectiva, debido a que en la revista, como mencionamos anteriormente, se articulan cuestiones dicotómicas como por ejemplo: “mujeres que trabajan”, o bien el reconocimiento de la mujer en el ámbito profesional como: “la primera doctora Argentina”; pero también aparecen aspectos que enmarcan el rol femenino en tareas de cuidado, por eso es necesario el apartado: “el rinconcito de los niños, con la Tía Garabatos”, o bien algunos consejos referentes a la moda y la belleza.

Para poder comprender esta transición paradójica, es necesario tener en cuenta el contexto de la época descripto anteriormente. La segregación de las mujeres en cualquier ámbito de la vida social, se hacía evidente constantemente solo por el hecho de ser mujeres. En Inglaterra, las sufragistas fueron el hito que marcó un punto de inflexión en la participación política del género femenino. Si bien esto fue replicándose en varios países al correr los años, las estructuras sociales seguían - y aún hoy siguen - siendo más fuertes.

¿Femenina y/o feminista?

Desde un primer momento LCH se asume como una revista femenina: aparentemente el carácter femenino se lo darían tanto las temáticas de la publicación como el hecho de ser una empresa hecha por mujeres. Pero también en numerosas columnas vemos a diversas autoras que se declaran ‘feministas’. De hecho Gluzman califica a LCH como una “temprana publicación feminista”

(Gluzman, 2013: 6). En varios artículos de la revista algunas autoras se definen como 'feministas', aunque en otros hay quienes dicen 'aborrecer a las feministas'. Pero, ¿a qué tipo, o mejor dicho, a qué tipos de feminismos aludían estas declaraciones?

Por un lado se observan múltiples intervenciones de mujeres que se reivindican feministas, pero que claramente entienden en modo disímil el 'feminismo' que reivindican: un artículo de 1899 escrito por Carlota Garrido de la Peña valora la aparición de LCH, y justamente celebra que 'no sea una revista feminista'. Mientras que en la edición del 17 de julio de 1900, Amelia Palma escribe una carta a Catalina Allen de Bourel saludando las iniciativas 'feministas' de la directora de LCH. Por otra parte, en enero de 1901 publican un artículo titulado "Ecos del feminismo", donde desarrollan la postura de la revista respecto a la ya mencionada cuestión del sufragio femenino: si bien valoran "la idea liberal tan avanzada, de iniciar el elemento femenino en las luchas por el voto"¹³, sostienen que siquiera en los países europeos eso estaba teniendo lugar, y advierten que "si la mujer, para llevar a cabo esta obra, tuviese que abandonar los vastos dominios del sentimiento, renunciando a su soberanía en el hogar, el mundo habría perdido a la mujer"¹⁴; es decir que parecen asumir que el destino futuro de la mujer debería contemplar el sufragio, pero que aún no están dadas las condiciones para adquirir dicho derecho.

El 23 de junio de 1901 publican un texto de un cura europeo titulado "El feminismo cristiano"¹⁵, en el cual sostiene "no se requiere que la mujer usurpe en el estudio la misión y el puesto del hombre, las cátedras, las funciones públicas y los escaños en las asambleas legislativas. Se quiere tan sólo que aprenda á ser hermana, esposa y madre en las condiciones que lo exigen las necesidades especiales de nuestros tiempos, ya que por su influjo afectuoso en la familia, está en sus manos, en último análisis, la suerte misma de la sociedad"¹⁶. Es del todo significativo entonces que hayan elegido titular 'Feminismo Cristiano' a un texto de

¹³ BMHS, Colección Fondo Patrimonial, Revista *La Columna del Hogar*, 13 de enero de 1901.

¹⁴ BMHS, Colección Fondo Patrimonial, Revista *La Columna del Hogar*, 13 de enero de 1901.

¹⁵ En el artículo se ocupan de aclarar que fue una excepción publicar la palabra de un varón, en la medida que como fue dicho todo lo publicado en la revista era escrito por mujeres.

¹⁶ BMHS, Colección Fondo Patrimonial, Revista *La Columna del Hogar*, 23 de junio de 1901.

un contenido claramente domesticista, e incluso no igualitarista respecto del varón, cómo sí correspondía a las miradas hegemónicas en el feminismo de los países centrales en auge por dicha época (Valcárcel, 2001); por otra parte, al publicar este artículo aclaran que se trata de una excepción a su propia regla de solamente publicar contenidos elaborados por mujeres.

Es decir que en La Columna del Hogar aparece el término 'feminista' asociado a múltiples ideas y personajes disímiles. Como muestra exacerbada de esto, en función del elogio hacia el general Bartolomé Mitre por un discurso que éste pronunció destacando el rol de la mujer, la revista llegó a titular en 1901: "Mitre feminista"¹⁷. Ese día el ex presidente había dicho: "me es altamente satisfactorio, en el ocaso de mi vida, ver que la mujer argentina, que antes sólo se ocupaba en el hogar, cuidando de su marido y de sus hijos, se levanta hoy para ayudar con su trabajo al sostenimiento de su familia y ocupa el puesto que le corresponde".

Pero también en la edición del 20 de octubre de 1901 dieron cuenta de la tesis de Elvira López, primera mujer en lograr un doctorado en nuestro país. Precisamente la tesis de López fue sobre la historia del feminismo. Para Verónica Gago, quien ha escrito un estudio preliminar recientemente a una nueva edición de dicha tesis, López fue quien introdujo el término 'feminista' en el país. Pero el feminismo de López tampoco se inscribía de plano en las corrientes en auge en los países del norte global de la época; por ejemplo, sostenía sobre los derechos políticos que "la mujer argentina no posee ninguno, y en la época actual eso es lo mejor" (López, 2009 [1901]: 249). Planteaba así que en nuestro país la influencia de la Iglesia y la 'deficiente instrucción', hacían que no estuviéramos preparadas aún para legalizar el sufragio femenino. Tal vez eso haya llevado a Gago a caracterizar a López como una 'vanguardista prudente' (Gago, 2009).

Lo cierto es que luego de publicar una nota valorando y resumiendo lo vertido en la tesis de López, esta autora se incorporó a LCH como columnista, lo que muestra también el dinamismo y la capacidad ejecutiva de Allen como

¹⁷ Ya Dora Barrancos analizó la recepción del término feminismo y la utilización también de conceptos como 'femeniles', con los cuales las mujeres de los sectores acomodados de la época referían a las cuestiones femeninas; Cfr. Barrancos (2008).

directora, y de todas las mujeres de la revista, para conectarse con las personalidades más salientes del momento en relación con los debates feministas. También es de notar por ejemplo que la revista le dedica a un homenaje a Rosa Bonheur con motivo de su fallecimiento, a la que describen como "una de las mujeres que más han honrado á nuestro sexo"¹⁸. Esta publicación es para destacar, tratándose Bonheur de una mujer claramente desafiante en cuanto al estilo de su época: se trató de una pintora francesa abiertamente lesbiana, que llevaba cabello corto y en ocasiones vestían con 'ropa de hombre'.

En definitiva, es un artículo del 13 de noviembre de 1900 donde parecen dejar en claro cuál es *su feminismo*, al menos hasta el momento: "somos feministas en toda la extensión y verdad del concepto, y por ser así, emitimos nuestras ideas y propagamos aquellas ajenas, cuyo móvil sea destruir las seculares ligaduras que amarran a la mujer a extraviadas preocupaciones (...) somos feministas pero no emancipistas"¹⁹, sostenían, para luego señalar que algunas acciones que son 'naturales' de la mujer.

También es de destacar que las mujeres a cargo de la revista establecieron una intensa relación con Cecilia Grierson, primera médica argentina y referente del movimiento feminista, quien participó del Congreso Internacional de Mujeres de 1899 de Londres. En LCH destacaron la importancia de ese encuentro en la formación del feminismo a nivel internacional, y respecto de las actas que Grierson tradujo del Inglés sostuvieron: "la lectura de los siete volúmenes que la doctora ha puesto amablemente á nuestra disposición, ha sido, aún para nosotras, que hemos seguido lo más cerca posible el movimiento feminista, una revelación. Es inconcebible la labor realizada en todos los países, por mujeres de todas las clases sociales, de todas las religiones, pero guiadas por una misma fe en el triunfo del bien y de la Justicia"²⁰.

En síntesis, por un lado parecería que las autoras refieren como 'feminista' a todo aquello relativo a las problemáticas que ellas identifican como propias del género femenino en la época, antes que aludir a una corriente política ligada

¹⁸ BMHS, Colección Fondo Patrimonial, Revista *La Columna del Hogar*, "Rosa Bonheur", 1899.

¹⁹ BMHS, Colección Fondo Patrimonial, Revista *La Columna del Hogar*, 13 de noviembre de 1900.

²⁰ BMHS, Colección Fondo Patrimonial, Revista *La Columna del Hogar*, 5 de septiembre de 1900.

necesariamente a la igualdad entre los géneros. Por eso el feminismo de las autoras de LCH en general muestra un perfil incluso anti-igualitarista respecto de los varones, o dubitativo en relación a la adquisición de derechos para las mujeres, como por ejemplo el sufragio, de gran centralidad en las luchas feministas de la época principalmente en Europa. Pero también es de notar cómo las apreciaciones sobre el ‘feminismo’ aparecen como una arena de debates cambiante y dinámica. Esto seguramente se relaciona con que “el feminismo tiene una recepción temprana en nuestro país aunque de inicio exhibió una expresión semántica confusa” (Barrancos, 2008: 8). Lo debatido en el Congreso Internacional de Mujeres de Londres, por ejemplo, aparece como ‘una revelación’ para las mujeres a cargo de LCH, lo que permite inferir que sus miradas acerca del feminismo estaban en constante metamorfosis.

Más aún, si seguimos la trayectoria personal y política de algunas de estas mujeres, sus cercanías con el feminismo continuaron acrecentándose. Podemos ver cómo por caso Alicia B. de Guillot, una de las mujeres que participó de todos los números de la revista -primero como ‘administradora’ y luego como ‘subdirectora’-, tuvo luego una participación destacada en el Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina: fue secretaria de la Sección Sociología del Congreso, sección que compartió con Elvira López, quien la presidió. Y es de notar que dicho Congreso tuvo al derecho al sufragio como principal debate y reivindicación²¹.

Reflexiones finales

Hemos presentado un análisis exploratorio de una revista casi desconocida. Desde nuestra mirada, esta publicación llama la atención por sus logros al menos en tres ejes: por haber sido una empresa de mujeres en una época en que no

²¹ Guillot sostuvo en dicho Congreso una posición de avanzada respecto del trabajo doméstico que realizan las mujeres: “Considerando que, sin duda posible el trabajo femenino, peor retribuido y más extenuante para la mujer es el que hace en su domicilio, — que es igualmente el que escapa con mayor facilidad á toda tentativa para regularizarlo y alzar los salarios, por su misma naturaleza y la dificultad de agremiar á las mujeres que se entregan á esta clase de trabajos (...) lo que desearía es que todas nos preocupáramos de ésto, á fin de proponer inmediatamente el medio de llegar á hacer pagar salario equitativo á las mujeres que trabajan en su casa” (Guillot, 1910: 281).

abundaban las mismas; por haber resaltado el lugar de la mujer desde puntos de vistas diversos y múltiples; y por haber estado al calor de los debates y de las redes sociales y editoriales que se articulaban en torno al feminismo en la época. La Columna del Hogar se muestra entonces sin lugar a dudas como una publicación conectada con las redes internacionales de revistas femeninas, con las asociaciones y Congresos de mujeres a nivel global y con la acción y la producción teórica de las feministas más importantes de la época en el país.

Que haya sido un éxito comercial, superando incluso a la empresa impulsada por el marido de Catalina Allen, es un dato a resaltar. Incluso que haya podido dar cauce a nuevos proyectos femeninos exitosos, como la revista Tía Garabatos, también debe destacarse. Por demás, llama la atención la capacidad editorial que tuvieron las mujeres a cargo de LC de hacer convivir ‘múltiples feminismos’ en sus páginas. Evidentemente también esto les permitió apuntalar trayectorias personales exitosas en el campo del feminismo, como la de Alicia B. de Guillot, quien años después tuvo un rol destacado en eventos feministas de resonancia.

Respecto al diseño gráfico presente en la revista, se ilustra cómo la mujer está en general asociada al rol de ‘madre’, sin descuidar su imagen ni las tareas que le competan dentro de su hogar. Esto genera una contradicción en su propia condición, en su afán de ser creativas, intelectuales, eróticas y afectivas. Por esto, podría replantearse la idea de una “mera objetivización” en la representación de las mujeres en el Art Nouveau y resignificar su sentido, hacia una visión “liberadora de la condición femenina”.

Con esta idea, podría reflexionarse acerca de la situación de opresión, que lleva al género femenino, a quedar constantemente subordinado al sistema patriarcal, que a su vez, responde a un esquema dominante de ejercicio del poder. Finalmente, podría decirse que la construcción de lo “femenino” desde la imagen alude a espacios dinámicos que se construyen y re construyen en base a posiciones aparentemente contradictorias, por caso el ‘maternalismo’ y el ‘profesionalismo’ en la vida de la mujer, que a su vez dependen de un contexto determinado.

En suma, la Columna del Hogar constituye aún una fuente productiva para seguir reflexionando acerca de cómo las mujeres se abrieron camino, tanto en el plano de los desafíos empresariales, como en el de los debates feministas, en las postrimerías del siglo XIX y los albores del siglo XX en nuestro país.

Referencias bibliográficas

Ariza, J. y Gluzman, G. (2009). Mujeres virtuosas e ilustradas: los retratos de Búcaro Americano. Periódico de las familias (1896-1908). En: Malosetti Costa, L. y Gené, M. (comp.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. 1ra.Ed. Buenos Aires: Edhasa, 2009.

Barrancos, D. (2008). Introducción. *En Primer Congreso Femenino. Buenos Aires 1910. Historia, actas y trabajos*. Universidad Nacional de Córdoba.

Bergmann, E. y otras (1990). *Women, Culture, and Politics in Latin America. Seminar on Feminism and Culture in Latin America*. Berkley: Imprenta de la Universidad de California.

Clérici, E. (2016). El lujo de pertenecer: imágenes en los carteles artísticos porteños (1898-1920). En: Szir, S. (comp.) *Ilustrar e imprimir. Una historia de la cultura gráfica en Buenos Aires, 1830-1930*. 1ra.Ed. Buenos Aires: Ampersand.

Cristiá, M. (2009). "Entre tradición e innovación. Representaciones femeninas en otra modernidad periférica (Rosario, 1922-1924)", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 28/11/2009. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/57686>.

Di Carlo, A. (1926). "La mujer en el periodismo nacional", *Plus Ultra*, Buenos Aires, 30/6/1926.

Gago, V. (2009). El programa político de una vanguardista prudente. En López, E. [1901], *El movimiento feminista. Primeros trazos del feminismo en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.

Garrido de la Peña, C. (1923). "Patriotismo de las mujeres", *Semana Gráfica*, N° 38, 31/05/1923.

Gluzman, G. (2013). "El trabajo recompensado: mujeres, artes y movimientos femeninos en la Buenos Aires de entresiglos", *Artelogie*, N° 5, octubre, 1-22.

Guillot, A. B. (1910). *Actas del Primer Congreso Femenino*, Buenos Aires. URL: https://archive.org/stream/primercongreso00buen/primercongreso00buen_djvu.txt

Sosa de Newton, L. (2000). Cien años de periodismo. En AA. VV. *Historia de las mujeres en Argentina. Colonia y siglo XIX*. Buenos Aires: Taurus.

Sosa de Newton, L. (2003: 13). Las periodistas. En AA. VV, *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 639. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.

Linari, G. (1997). "Florencio Varela. Hemos recorrido un largo camino", *Revista de Historia Bonaerense*, año IV, N° 13, 66-67.

Longa, F. (2017). "Los itinerarios de Catalina Allen y Carolina Muzilli. Cuestión de género y referencias de clase, en la prensa argentina (1890-1920)", *Andes*, Vol. 1, N°28.

López, E. 2009 [1901]. *El movimiento feminista. Primeros trazos del feminismo en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.

Ojeda, A. (2009). "Del reclame a la publicidad. La transición hacia la modernidad publicitaria en la prensa periódica argentina entre 1862 y 1885", *Pensar la Publicidad*, Vol. III, N°2, 133-148.

Ojeda, A. (2013). "La transformación del rol de la publicidad en la prensa diaria argentina: nuevas relaciones y tensiones entre lenguaje visual, prensa y mercado (1894-1904)", en *XIV Jornadas interescuelas de historia*, Mendoza, Argentina, Octubre.

Queirolo, G. (2014) "Vendedoras: género y trabajo en el sector comercial (Buenos Aires, 1910-1950)", *Estudios Feministas*, enero-abril, N° 22 (1), 29-50.

Quiroga de Chena, E. (1974). *Voces de San Luis*. URL: <http://biblioteca.sanluis.gov.ar:8383/greenstone3/library/collection/literatu/document/HASH5b89563734fadf81c5b3e0>

Schifter, L., Ortiz, M. y Aceves, P. (2009). "Periodismo femenino en el cambio de siglo XIX-XX", *[Ide@s CONCYTEG]*, año 4, N° 44, febrero.

Szir, S. (2009). Entre el arte y la cultura masiva. Las ilustraciones de la ficción literaria en Caras y Caretas (1898-1908). En: Malosetti Costa, L. y Gené, M. (comp.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. 1ra.Ed. Buenos Aires: Edhasa, 2009.

Szir, S. (comp.) (2016). *Ilustrar e imprimir. Una historia de la cultura gráfica en Buenos Aires, 1830-1930*. Buenos Aires: Ampersand. 1ra.Ed.

Valcárcel, A. (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo, N° 31.

Vicens, M. (2015). "¿Lecturas propias de su sexo? Las revistas femeninas de entresiglos recomiendan libros", en *IX Congreso Internacional Orbis Tertius de teoría y crítica literaria*, 3, 4 y 5 de junio, ciudad de La Plata, Argentina. URL: <http://citclot.fahce.unlp.edu.ar/ix-congreso/actas-2015/a128.pdf>

Otras Fuentes

Revista La Columna del Hogar

Dario La Nación

Diario El Nacional

Boletín Oficial de la República Argentina

Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina

Biblioteca del Museo Histórico Domingo F. Sarmiento.